

Título: “Aversión y parentesco: la construcción de una memoria política anti-montoneros en el peronismo”.

Revista Política y Gestión, año 2008, Universidad de San Martín.

Autor: Humberto Horacio Cucchetti¹.

hcucchetti@ceil-piette.gov.ar

RESUMEN

El artículo se propone analizar en profundidad el contenido de una memoria política construida en un espacio de trayectorias y redes sociales nacido en el peronismo de los '60 y '70, la Organización Única del Trasvasamiento Generacional, comúnmente conocido como *Guardia de Hierro*, o denostado bajo la calificación de *derecha peronista*. El texto, después de una breve aclaración metodológica, analizará cómo los adversarios políticos de Montoneros en el interior del peronismo han interpretado su origen y juzgado críticamente su rol dentro de ese movimiento político. Estas representaciones serán retomadas posteriormente a la luz del proceso de formación de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional con el objetivo de comprender diversas articulaciones entre trayectorias y política en el peronismo de aquella época.

Peronismo - Trayectorias - Memoria - Guardia de Hierro - Montoneros

Abstract

¹ Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en cotutela con doctorado en Historia y Civilizaciones de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Investigador del CONICET. Lugar de Trabajo: CEIL- PIETTE.

The article intends to analyze in depth the contents of a political memory built around backgrounds and social networks arising within Peronism in the 60's and 70's, the *Organización Única del Trasvasamiento Generacional* (“Unique Organization for Generational Transfer”), better known as *Guardia de Hierro* (“Iron Guard”) or deprecated under the expression *Peronist Right wing*. After a brief methodological clarification, the text passes on to analyze how the Montoneros political rivals have interpreted their origin and passed critical judgment on their role within that political movement.. These representations will be later taken up in the light of the process of shaping of the *Organización Única del Trasvasamiento Generacional*, aiming at understanding various articulations between paths and politics in the Peronism of the time.

Peronism - Paths - Memory - Iron Guard - Montoneros

Introducción

Un ex militante de la Línea Nacional Mendoza, organización que en los ‘70 a través del Frente Estudiantil Nacional (FEN) tomó un ceñido contacto con la Guardia de Hierro, nos decía en una entrevista concedida en el año 2005 que *Montoneros nació en una Iglesia*, a diferencia de la Guardia de Hierro que había nacido, según su testimonio, en la *Resistencia Peronista*. Con la frase, este actor, que terminó ocupando importantes funciones durante el gobierno de la alianza UCR- Frepaso, justifica la decisión de haber ingresado y participado activamente en una fusión de organizaciones, la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) o simplemente Trasvasamiento (1972-

1974). La legitimidad positiva eran las credenciales de una *peronización auténtica* que, siempre de acuerdo al relato, no habría tenido esos rasgos en los Montoneros, de orígenes *parroquiales-católico-confesionales*. En una gran cantidad de documentos que provienen de la OUTG, y en la treintena de entrevistas realizadas a sus ex militantes, aparecían diversas formas de descalificación de los Montoneros. Esa memoria política, construida durante décadas y en diversas formas de enfrentamientos, se edificó a partir de la constante negación de los orígenes peronistas de la *Tendencia Revolucionaria*.

En este tema, desarrollado extensamente en una investigación concluida recientemente², se tocan puntos del pasado reciente de la sociedad argentina que todavía merecen ser analizados y discutidos: los años '60- 70. La materia prima con la cual queremos volver sobre ese pasado son relatos, panfletos, publicaciones doctrinarias e intelectuales procedentes de la OUTG. Los componentes de la memoria que analizaremos, y que provienen de un núcleo de sociabilidad política perteneciente al movimiento peronista y (des)calificado recurrentemente como *derecha peronista*, contiene trazos de historicidad que hacen posible aportar algo de luz a una época de efervescencia (Donatello 2005), prolegómeno de la última y brutal dictadura³. Justamente los trazos de historicidad hacen posible no sólo reconocer la tensión constitutiva entre historia y memoria sino, además y por sobre todo, preservar un rol interpretativo en el investigador evitando de este modo reducir el valor de las memorias como simples expresiones sincrónicas. Las consideraciones memoriales pueden proporcionar conocimientos históricos justamente cuando son analizadas como *indicios*

² Este texto es también fruto de una gran cantidad de comentarios y críticas. Agradezco todos esos aportes, en especial aquellos que críticamente me han ayudado a pensar los problemas que aquí se plantean. A mis directores Fortunato Mallimaci y Juan Carlos Garavaglia, a las críticas que me efectuó en su momento Luis Alberto Romero, a las agudas observaciones metodológicas recibidas por parte de Ignacio Martínez y Jacques Poloni-Simard, a la profunda lectura realizada por Aldo Ameigeiras.

³ Para evitar una extensa reproducción de citas, remitimos a la reciente publicación de Luis Alberto Romero donde se sintetizan exhaustivamente los estudios sobre el fenómeno de la violencia política en la sociedad argentina en el período 1969- 1976 (Romero 2007).

que deben ser puestos en relación con las trayectorias de los actores sociales portadores de tal o cual memoria.

De este modo, el análisis de las representaciones de actores provenientes de la OUTG nos servirá para conocer algo más de ese universo de *militancia* casi completamente desconocido y ausente en los estudios socio-históricos. Pero, a su vez, estas referencias nos permitirán ir más allá del caso y plantear otros aspectos dignos de ser analizados. En este sentido, nuestra exposición, después de una aclaración metodológica, retomará las representaciones concretas que ex militantes del Trasvasamiento han ido construyendo sobre los Montoneros. Posteriormente, pasaremos de esas representaciones a una breve reconstrucción histórica de la OUTG. Así, podremos entender no sólo las relaciones dinámicas y tensas entre representaciones diacrónicas y recorridos organizacionales; además, podremos buscar formas de explicación de la manera acerba y áspera en la que un grupo político significa a su enemigo. Analizar estas representaciones (la construcción de una memoria anti-montoneros en la OUTG) es relevante en la medida que nos permite explorar más allá de las memorias mismas y cuestionar la *ideologización* que se presenta al interpretar los conflictos de la época como oposiciones entre *izquierda y derecha*⁴. El estudio de este caso particular trasluce cómo ciertos problemas fueron constitutivos de la dinámica de

⁴ Las relaciones especulares entre diversas memorias políticas parece haber jugado su rol en algunas perspectivas académicas. Pozzi y Schneider, por ejemplo, analizan la existencia de una importante cultura obrera de izquierda que logró sobrevivir hasta 1976 a pesar de “ser perseguida y enfrentada por el macartismo peronista” (Pozzi- Schneider 2000: 23). En esta clave, el Cordobazo marcaba la evolución del país hacia una situación pre revolucionaria. Los autores incluso coinciden con ciertos planteos de los actores consultados, como cuando adjudican como “correcta” la interpretación que el PRT-ERP hacía del peronismo en 1971, “de derecha en el gobierno” y en la oposición rozando “frecuentemente con comunistas y socialistas” (Pozzi- Schneider 2000: 69). Por su parte, y partiendo de una sociología marxista y de la reapropiación de elementos teóricos extraídos de Clausewitz, Juan Carlos Marín estudia el período 1973- 76 como el momento armado de la lucha de clases. Al igual que el caso anterior, el Cordobazo representa un movimiento de protesta que desbordó las calles. Los *cuadros combativos y revolucionarios*, de manera consecuente con la realidad política, decidieron interpretar las demandas populares y acendrar la lucha armada (Marín 1996). Ambos trabajos, amén de sus particularidades, parten de la existencia de una tradición de izquierda (en el caso de Pozzi, no-peronista) que habría asumido, muy a pesar de los intereses políticos representados por los defensores de una sociedad capitalista, una radicalidad revolucionaria que amenazaba la continuidad del orden social imperante.

aquellos años: los antagonismos en el peronismo, la imposición de una cultura política facciosa, la violencia como mecanismo legítimo de construcción de poder. El arribo a una explicación de estos puede dar ciertas pistas en el conocimiento de algunos puntos todavía oscuros del pasado de la sociedad argentina.

La memoria como indicio

En efecto, en relación a la instalación de una verdad pública, siempre van a existir contra-versiones de esa verdad que se presentarán como *expresión verídica*, socavada por el poder dominante de las ideas y versiones enquistadas en la vida social. Naturalmente, ninguna de las versiones es en sí más *verdadera* que las otras, ni las públicas, ni las semipúblicas, ni los secretos a voces, ni las verdades entre sombras. El índice de veracidad se disloca encerrándose en la capacidad, en el sentido bourdieuano, de nominar y dominar (Bourdieu 1994).

Esto no nos debe desalentar en la comprensión histórica. Por varias razones. Por existir elementos culturales omitidos y que deben ser reconocidos en su dinámica intrínseca, o por ser construcciones imaginarias que inciden desde otros lugares sobre la vida real, cada relato encierra un mundo. Este mundo, núcleo de sociabilidad, puede hacer de su visión una “versión reveladora”. Nuestra posición, en cambio, se dirige a escudriñar por qué esa visión puede lógicamente y afectivamente dar sentido a los actores que creen en ella.

A continuación, no sólo nos referiremos a narraciones y relatos descalificatorios sino, en muchos casos, conspiracionistas. Nada más lejano a nuestra intención que hacer que los mismos parezcan “sugestivos”. Tampoco nos interesa el ejercicio de una *crítica demoleadora* de las hipótesis conspiracionistas que no logran responder

convincientemente al hecho de que, ante una infinidad de conspiraciones en marcha sólo un puñado triunfa en sus efectos. Insistiremos, para evitar confusiones, en la necesidad de no adherir a este tipo de visiones que hacen de su coherencia lógica un elemento fácilmente persuasivo y seductor. Es un material imaginario y memorial disponible en el entramado de luchas simbólicas entre actores. No nos interesa retomar ese material bajo la positivista pretensión de *prueba empírica en sí*, en el sentido de develar la verdad oculta derribando las interpretaciones consagradas o desmitificando un conocimiento públicamente aceptado.

¿Qué nos pueden ofrecer las memorias si renunciamos a aceptarlas como reflejo de acontecimientos fidedignamente reflejados y si renunciamos igualmente a demolerlas, a demostrar que, simple y obviamente, *los informantes mienten*? El presupuesto básico de la historia militante, la aceptación acrítica de las voces escogidas, llega a un límite bastante claro si se pretendiera universalizar esa pretensión acrítica: ¿qué sucedería, por ejemplo, si retomáramos sin ningún tipo de juicio interpretativo las visiones ofrecidas por aquello que se ha conocido como Guardia de Hierro? Sin embargo, tampoco pretendemos salir de ese espíritu *militante, optimista e ingenuo* -¿o intencionado?- para desechar el material memorial (relatos y escritos que hacen del pasado un centro de referencia, re-interpretaciones de la propia vida con todos los sesgos que imponen los entrevistados) por su *constitutiva invalidez histórica*. Esta invalidez también llega a un extremo, en este caso pesimista. Cuando la sociología salió de su viejo imperialismo disciplinario que, en su versión durkheimiana, pretendió reducir la historia a mera herramienta sociológica y despedazar el oficio de los historiadores profesionales (Besnard 1994), lo hizo, en ocasiones, abandonando ciertas discusiones y aproximaciones históricas. Y no nos referimos exclusivamente a los monumentos abstractos que devinieron en sociologías sistemáticas y en una sensible

orientación teoricista de algunas perspectivas y análisis sociológicos. Incluso, un fecundo aporte de investigación como ha sido la sociología de las memorias colectivas deja cierto sabor a poco cuando el contenido de las memorias es pensado a partir de marcos sociales que evidencian las presiones que una sociedad ejerce en un presente determinado (Halbwachs 1925).

¿Qué hacer, entonces, con la maraña de relatos, anécdotas, acusaciones, versiones, re-lecturas anacrónicas contenida en los relatos relevados? Yendo a nuestro tema, ¿a qué razones obedece el implacable juicio crítico construido sobre los Montoneros por actores que provienen de un mismo núcleo político? Parte de estas críticas fueron elaboradas también en otros espacios peronistas: por ejemplo, en el Comando de Organización, en la Concentración Nacional Universitaria, y sobre todo en los grandes sindicatos de la Argentina. Sin embargo, creemos que la memoria anti-montoneros de la OUTG guarda una especificidad en las trayectorias de politización de los actores y en las relaciones políticas de la época, y que por diferentes motivos dicha memoria fue reactualizada en los años '80. La fuerza de esas apelaciones memoriales ha consagrado una interpretación que repara exclusivamente en un principio de heterogeneidad radical entre diversas organizaciones peronistas de los '70. Sin negar la aversión como dinámica relevante de aquellos años, existen formas de parentesco que no pueden ser omitidos. Una de ellas está vinculada a recorridos organizacionales generalmente ignorados y a redes de sociabilidad política existente en la época; así, la idea de trayectoria es central para no quedar sumergido en un análisis abstracto o sincrónico de las representaciones memoriales. Otra está ligada a los mecanismos de la enunciación política que, en el interior de una lógica amigo- enemigo llega a la descalificación visceral del adversario. Veremos cómo en un microcosmo particular ha

funcionado una lógica de descalificación presente en la historia política de la sociedad argentina y con un fuerte peso durante los años '70.

Entre la conspiración militar y la infiltración marxista: el origen de los Montoneros

Se reconoce con facilidad que las relaciones entre aquello que fue la Organización Única del Trasvasamiento Generacional con los Montoneros fueron tensas y conflictivas. La totalidad de nuestros entrevistados coincidían, desde diferentes posiciones, en connotar negativamente a dicha organización definiéndola como cristalización del enemigo. Con mucha “naturalidad”, los ex militantes del *Trasvasamiento* reafirman la hostilidad explícita hacia el fenómeno de la *tendencia revolucionaria*. En lo imaginario, si ésta era la *conducción alternativa*, propuesta política ineludiblemente ligada a la hipótesis de la *infiltración* en el movimiento, las opciones de Guardia y la nacionalización del FEN afirmaban ser una inserción legítima y auténtica del peronismo.

No es desmedido afirmar que estas sentencias fueron reelaboradas con los años. Por un lado, no se puede desconocer que la acusación de infiltración circulaba con fuerza desde el avance de la oposición *patria peronista vs. patria socialista*. Con los avatares de la breve presidencia de Héctor Cámpora en 1973, la prosecución de la violencia armada por Montoneros, el asesinato del Secretario General de la CGT José Rucci, y la expulsión de la plaza el 1° de mayo de 1974, la tesis de la infiltración fue cobrando fuerza hasta convertirse en una enunciación consagrada dentro de las legitimidades políticas antimontoneros. Por otro lado, el riesgo de esta enunciación consagrada consiste justamente en tapar la visión del proceso de gestación de las

mismas. Un entrevistado nos sugirió tajantemente que “nosotros, desde el primer momento, sabíamos que el asesinato de Aramburu era una operación del ministerio de Interior” (Adrián P. 2005).

No es nuestra intención discutir sobre la veracidad de la hipótesis acerca de la relación entre el gobierno de Onganía a través del ministerio de Interior a cargo de Francisco de Imaz y los orígenes de Montoneros. Si esta tesis tiene una razonabilidad mínima, por el posible contacto de algunos de sus fundadores con sectores del ejército y del nacionalismo católico, llega a parecer, en determinadas lecturas, francamente descabellada. Algunas investigaciones, recientemente, han discutido esa hipótesis (Lanusse 2005). Vamos a adentrarnos en una memoria conspiracionista para buscar huellas identitarias que permitan un análisis sociológico. Analizaremos un imaginario que constantemente vuelve al pasado y sostiene reiteradamente la tesis de la infiltración, tal cual lo sostiene el siguiente relato, de un importante miembro de la OUTG: “Ezeiza eran las pinzas. De un lado, Ahumada, inteligencia de Alemania Oriental. De otro lado, Quieto, soviético” (Abelardo A. 2005).

Una contextualización cronológica necesaria nos hace aclarar que la cita anterior proviene de una historia de vida realizada en el año 2005. Pero vamos a centrarnos en varios momentos en un manuscrito personal, del mismo actor, escrito en la segunda mitad de los '80: ya en 1987 -año en la que un ex líder de OUTG y que había tenido importantes funciones en Guardia de Hierro escribe un largo texto que condensa una visión de la historia universal, abarcando la entonces crisis del sistema soviético, los antagonismos en la sociedad argentina, los avatares del justicialismo de esa época y, obviamente, los años '70- la infiltración era una interpretación que se encontraba asentada. La *masacre de Ezeiza* es un lugar central en esta consideración. “El objetivo de la pelea no era la apropiación del palco, aunque simbólicamente sí lo era, sino la

liquidación física de Perón, y según la idea de estos personajes, a partir de eso la apropiación de la herencia que quedaba vacante como se decía en aquella época” (Abelardo A. 1987, 125). Ezeiza simboliza el enfrentamiento entre el ala derecha y el ala izquierda para hegemonizar el peronismo, como aparece en nuestras entrevistas. La narración subraya significativamente un rumor que fue utilizado como justificación del ataque a las columnas de la Juventud Peronista- Montoneros: éstas habrían querido aprovechar el acto para asesinar a Perón:

Por esto también ellos intentan matarlo varias veces. Varias veces en el exilio y finalmente aquí el 20 de junio de 1973. Los dos están complicados en eso, la izquierda y los otros, porque en eso estaban de acuerdo. Era la pelea por la “herencia vacante”, como decían en aquel tiempo. No había ninguna herencia vacante pero así era desde la conciencia de ellos... El 20 de junio fue el signo, pero también la advertencia de lo que seguiría después en la Argentina. Mientras no liquidemos a estas dos facciones, este pueblo, que estaba allí presente, no tiene destino (Abelardo A. 1987, 75- 76).

Hasta aquí, hay una caracterización negativa sobre las intenciones de la organización enemiga que en la época también hacían otros grupos peronistas, por ejemplo aquellos más ligados a los sectores sindicales. ¿Cuál es la explicación, desde esta memoria, de los Montoneros? En los '70 eran la infiltración marxista. Esta infiltración es posible a una conspiración previa, anterior en el tiempo: sus vínculos con sectores del ejército. La narración de 1987 remite a los orígenes fundacionales del enemigo: la violencia, la elección de destinatarios emblemáticos, como forma de legitimidad: Aramburu y Vandor. Así se realiza una lectura sobre los orígenes de

Montoneros ligada a la tesis de la infiltración del ejército pero con un ahínco novedoso.

¿Por qué matan a Aramburu? ¿Cuál fue el motivo del asesinato de Vandor?:

Paralelamente, ya el peronismo estaba siendo atacado, desde adentro aparentemente, pero en realidad desde afuera, con el asesinato de algunos de sus dirigentes más importantes. Simultáneamente se produce el asesinato de Aramburu. En ambos casos, tanto a Aramburu como a los dirigentes del peronismo, los matan cuando se aproximan y coinciden con Perón. A Aramburu lo asesinan no porque fuera Aramburu el fusilador, sino que era Aramburu el que había comprendido su error y acababa de conversar con Perón. La clave de la política argentina sigue siendo Perón y el peronismo. Por eso los matan a Vandor y a Alonso. No por lo que alguna vez, alternativamente, cometieron como error sino por sus aciertos. Lo mismo que a Rucci. Y aparece en todos estos casos siempre la misma firma. (...) ¿Por qué lo matan a Augusto Vandor? A Augusto Vandor lo matan por peronista, no por lo que dicen que lo matan. Lo mismo que a José Alonso. ¿Por qué lo matan a Aramburu? No lo matan por gorila, lo matan porque comprende su error, porque deja de ser gorila (Abelardo A. 1987, 121- 122).

Esta hipótesis nace de algunas especulaciones que hubo en la misma época de los asesinatos de Aramburu y Vandor. En el caso de este último, Perón mismo dejó traslucir la oscuridad de su asesinato. Poco tiempo antes, en Madrid, el líder metalúrgico le habría confesado llorando que tenía miedo de ser asesinado, y le pedía perdón por haber desafiado su autoridad en el movimiento peronista. Con respecto a Aramburu, el círculo de amistades del ex presidente de facto, al poco tiempo de su

secuestro y muerte, tenía la fuerte presunción de que la operación no había sido desarrollada por jóvenes peronistas, tal cual expresaba el comunicado n°1 de los Montoneros, sino por sectores del ejército que, pertenecientes al gobierno de Onganía, pretendían desprestigiar al ex presidente y referente de la UDELPA, Unión del Pueblo Argentino (Fernández Alvaríño 1973).

La aportación propia de esta memoria implica profundizar más sobre las posibles conexiones y hurgar sobre los intentos de las mismas. Aramburu y Vandor no fueron asesinados por lo que representaban, uno símbolo de la Revolución Libertadora y otro símbolo de una tradición sindical que a fines de los '60 se encontraba desgastada. Las razones eran el acercamiento a la autoridad carismática, al peronismo encarnado en Perón, una antesala de la reconciliación nacional. Este texto está escrito en 1987, casi dos décadas después de los acontecimientos en cuestión. ¿Qué pensaban en su momento los miembros de la entonces Guardia de Hierro? ¿Siempre tuvieron esta conciencia esclarecida sobre los motivos de estos actos, de los orígenes mismos de Montoneros?

El material empírico del que disponemos nos permite seguir algunos indicios. Por ejemplo, a principios de los '80, en plena dictadura, la imagen de Aramburu respondía más a la del “personaje antiperonista” que a la del “líder arrepentido” que se describe en 1987. Dos noticias de Trinchera, publicación panfletaria que provenía de aquello que había sido la OUTG, pueden citarse en una publicación de 1980:

ARAMBURU. En estos días han arreciado los homenajes a Aramburu, por parte de conspicuos representantes del gobierno y de la contrarrevolución fusiladora. El tono de la propaganda es una provocación contra el peronismo. Mezcla de mentiras e infamias tiene la característica de toda provocación: demuestra debilidad por parte del que la usa. Es decir, muestra que el gobierno desesperado

porque no da pie con bola con su plan de dividir el Movimiento, se siente débil y hacen lo que hacen siempre los que tienen miedo, se preparan para negociar. LA BANDERA QUEMADA. En diarios del 15 de julio aparece una nota sobre manifestaciones del juez Sarmiento donde no queda claro si la famosa “Bandera quemada” en 1955 por el “traidor a la Patria Juan Perón”, es la que tiene el Capitán Molinari (la que entregó a la Junta Militar) o la que tendría (o sabría donde está) el Profesor Próspero Fernández Alvaríño, el “capitán Ghandi” de la Revolución Fusiladora. Como en el cuento del gran bonete: ¿pues entonces quién lo tiene? (Trinchera 1980).

En 1987 se establecía que, al contrario, Aramburu representaba algo diferente, y Fernández Alvaríño había aportado la “versión verdadera” sobre el secuestro del ex presidente:

lo cierto es que algunos políticos argentinos, y no precisamente peronistas, como Américo Ghioldi, y desde algunos libros, como “El ‘Z’ argentino”, se denunciaron las entradas de Firmenich al Ministerio del Interior de Imaz: es decir, los montoneros nacieron como una operación de inteligencia de un grupo que se pasó de vueltas en su inteligencia, hecho que les costó la vida a tantos y a la Argentina sangre, sudor y lágrimas, y la posibilidad que el Imperio volviera a incidir sobre la existencia del Movimiento Nacional y de la Argentina toda y confundiendo a propios y extraños (...) Montoneros fue una punta de lanza de infiltración, en el peronismo, en el Movimiento Nacional (Abelardo A. 1987, 112- 113).

Pero podemos retrotraernos aún más en el tiempo. En 1970, en mayo justamente, el mismo mes en que Aramburu sería secuestrado, la revista de la Agrupación Nacional Peronista (ANP) de Córdoba, vinculada a Guardia de Hierro y posteriormente fuerte núcleo de la OUTG, publicó la Carta que envió Juan José Valle a Aramburu. ¿Qué reflejaba la publicación de una carta que remite directamente a los fusilamientos de 1956? El carácter antiperonista que Aramburu despertaba en vastos sectores del peronismo. La carta de Valle es seguida de una nota titulada *Los fusilamientos de la "Libertadora"*. Cabe destacar que el número de *La Hora de los Pueblos*, nombre de la revista en cuestión, se realizó cuando todavía no existía un conocimiento del hecho:

El 9 de junio de 1956, el Peronismo realiza su primer intento de retornar al poder. Los Generales Valle y Tanco, lanzan su Proclama en la que fundamentan el levantamiento. El país afirmaba “vive una cruel y despiadada tiranía”; se persigue, se encarcela, se confina y se mata; se excluye de la vida cívica “a la fuerza mayoritaria del Peronismo”; se incurre en “la monstruosidad” del decreto 4161 (que prohibía mencionar siquiera a Perón). Se abolió la Constitución Justicialista, para liquidar el art. 40 que impedía “la entrega al capitalismo internacional de los servicios públicos y las riquezas naturales” (...) JUAN JOSE VALLE Y SUS HOMBRES.- No podemos quedarnos con la recordación de un hecho y de una fecha: Valle, fusilado el 12 de junio de 1956, a las 22 horas en los murallones de la Penitenciaría Nacional. La misma suerte siguieron otros militares y civiles peronistas. Debemos tomar conciencia de lo que estos mártires representan para nosotros, de sus ideales y de su fe en los hombres (...) Lo que sí importa es quién instrumentó la mano de los asesinos materiales, de los Aramburus y de los Rojas: el capitalismo liberal, determinantes de

situaciones caóticas que a través de los años han venido hundiendo al país en un oscuro laberinto (ANP, 1970).

Un año después, la todavía Guardia de Hierro emitió un comunicado donde la imagen que se construye sobre Aramburu difiere substancialmente de la que se erigirá en los ochenta. El motivo del comunicado es la devolución del cadáver de Eva Perón, es decir, consumado el “fusilamiento” del ex presidente, y con el peso creciente de Montoneros:

La actual dictadura militar, en derrota y retirada, pretende tergiversar insidiosamente los hechos y burdamente quiere hacer aparecer como cristianos virtuosos a oscuros y nefastos personajes como el fusilador Aramburu y sus secuaces, cómplices de la sinarquía internacional que colaboró para encubrir el robo del cadáver. Si Aramburu hubiera vivido como cristiano, le hubiera temblado el pulso antes de fusilar, torturar y encarcelar al pueblo peronista. Si sus secuaces fueran cristianos no seguiría haciéndolo hoy (Comunicado Guardia de Hierro 1971).

Evidentemente, Montoneros había ganado su legitimidad política ofreciendo la continuidad más exitosa para concretar valores que se habían ido construyendo en la militancia peronista. Beatriz Sarlo analiza en profundidad ese mecanismo de aparición pública (Sarlo 2003). Décadas después, muchos de nuestros entrevistados hacen hincapié en negociaciones entre Perón y Aramburu, entre Perón y Vandor. Después de dos dolorosas derrotas en 1983 y 1985, la retórica verticalista y ortodoxa del peronismo había quedado debilitada, y con ella algunos de sus actores, como parte de lo que fue la

OUTG. En 1987, año en que se escribió el manuscrito que analizamos, estaba fuerte el objetivo de relanzar organizacionalmente Guardia de Hierro. Pero su recorrido organizacional se encontraba debilitado en las estructuras partidarias justicialistas cada vez más ganadas por los renovadores. Una porción de trayectorias provenientes de la OUTG habían iniciado un proceso de marianización católica y buscaban fortalecer lazos con actores sindicales y militares. Así, el alzamiento carapintada de la semana santa de ese año había despertado en estos *guardianes* un fuerte atractivo, sobre todo en la figura de Aldo Rico, quien encarnaba cierta forma de nacionalismo popular y militar⁵. La memoria que se construía sobre los '70 pretendía ubicar en las antípodas de los actores y sus trayectorias a todo aquello que había quedado ligado al enfrentamiento con las Fuerzas Armadas y los sindicatos peronistas.

Es importante hacer hincapié que a fines de los '60 y comienzos de los '70, en el imaginario justicialista la figura de la Revolución Libertadora estaba en las antípodas de la militancia popular, y con ella la del propio Aramburu. Esa figura, como la de los dirigentes sindicales acusados de *burócratas* y *traidores*, fue construida desde los años '60 (Cucchetti 2007). A fines de esa década, la violencia terminó por imponerse como mecanismo de liquidación de pleitos.

Montoneros como vanguardia: la crítica a la *conducción alternativa*.

Más allá de las diferencias biográficas y memoriales y de las discrepancias políticas que existen aún hoy en aquello que fue la OUTG, hay una continuidad en la visión hoy existente sobre los años '70 en los actores consultados: la interpretación de los antagonismos políticos dentro del peronismo a partir de la defensa de un centro

⁵ Para comprender las transformaciones en el peronismo de los años '80, recomendamos el estudio de Steven Levitsky (2005).

(ideológico) y el cuestionamiento de las expresiones radicalizadas. El arquetipo de la radicalización (y de *error*) era Montoneros. En los siguientes testimonios el elemento conspiracionista pierde gran parte de su centralidad. Las críticas se orientan prioritariamente hacia el carácter vanguardista y militarista de la radicalización política:

Este fue uno de los elementos de impronta cultural que mayor peso ejerció en los núcleos en los cuales se produjo el desencuentro político entre las supuestas “vanguardias” operativas de la nueva generación de entonces, con el líder popular que no venía a asaltar el poder –porque democráticamente no lo necesitaba-. Perón venía más bien a reparar, a reconstruir un tejido institucional plenamente democrático. Creía muy poco en la eficacia histórica de las vanguardias y minorías ideológicas y en los grupos armados que no estaban subordinados ni servían a un proyecto más amplio, auténticamente nacional y verdaderamente popular (...) A mí entender, la mayor parte de la población, tras el ascenso de Perón a la presidencia, se mantenía espiritualmente alejada de ese conflicto entre aquellos hombres que se preparaban para luchar a muerte por la sucesión y la herencia cultural político- cultural del líder, apenas este dejara de existir (Bolívar 2004, 14- 15, 18).

Un caso digno de destacar lo constituye un dirigente iniciado en Guardia de Hierro y que fue uno de los desprendimientos más tempranos que tuvo la OUTG. Con fuerte inserción en la militancia católica, y vinculado a personajes de la Democracia Cristiana que confluirán en Montoneros, Julio Bárbaro pasó de su militancia en grupos cristianos humanistas universitarios a la creciente Guardia de Hierro cuando ésta ampliaba su base de incorporación. Junto a Virginia Sanguinetti, Bárbaro fue electo

como diputado nacional en vistas al regreso democrático producido en 1973. Con la muerte de Perón y sus diferencias con la conducción de la organización de la que provenía, se separó de ella y formó parte del *Grupo de Trabajo*, compuesto por 27 diputados que se manifestaron en disidencia con respecto al gobierno de Isabel Perón. Es decir, no sólo se separó de sus antiguos compañeros de grupo sino que incluso formó parte del anti verticalismo mientras su ex camaradas armaban territorialmente las Mesas de Trabajo y las Agrupaciones Verticalistas.

La diferencia no es menor, y se prolongará en el tiempo cuando el viejo verticalismo se reedite en los ochenta apoyando la figura desgastada de la ex presidente y cuestionando la validez de los principios de la *renovación peronista*, donde Bárbaro también comenzó a participar⁶.

Bárbaro refleja la portación de una *memoria religiosa secular*. Su trayectoria, proveniente del catolicismo, se licúa políticamente en el peronismo y liga su opción a valores vinculados a la última reforma conciliar. Pertenece a lo que podríamos denominar como *cultura setentista* viendo en Juan XXIII la apertura de la *Iglesia al Mundo* (Bárbaro 2005). Estas afirmaciones memoriales indican énfasis diferentes en la construcción de lo imaginario, sus símbolos y el sentido que se imprime alrededor de tal opción.

Aún así, la visión que se tiene de la lucha insurreccional es completamente negativa. Si algunas visiones que leemos en documentos o entrevistas hacían hincapié en la idea de infiltración, Bárbaro la evalúa como una degradación de la discusión y una negación de la política. Sin llegar al argumento *conspiracionista*, comparte igualmente el juicio crítico de sus ex compañeros, aunque éstos lo elaboren con relecturas que incluyen infiltraciones y operaciones palaciegas:

⁶ Otros dirigentes formados en la OUTG como José Luis Manzano y Roberto Grabois, también participaron en la renovación peronista.

Pero en esa etapa el debate de ideas y la discusión en torno de las ideologías se daba con profundidad y en todos los espacios de la sociedad. La teoría del compromiso con la política y la realidad social llegó a niveles que lograron su mayor concreción en 1973, y terminaron desapareciendo en 1976. La violencia no es la síntesis de ese proceso sino la manera en que se lo clausura, al servicio de los pragmáticos que impondrán una ideología que no se puede cuestionar. Así nace la violencia, cortando un proceso de discusión que sin duda estaba llevando la política a su momento más importante. Al poco tiempo, ya no se puede debatir sin ser considerado traidor a la noble causa que surge de una simplificación inaceptable... (Bárbaro 2003, 40).

De este modo, sus apreciaciones son críticas con Montoneros y asume a su vez la defensa de Perón, otro elemento imaginario construido en los '70 por el Trasvasamiento:

El otro gran tema de la guerrilla es su relación con Perón que, en alguna medida, aunque no les guste, expresa su relación con el pueblo (...) La violencia fue un fenómeno popular mientras se caía la dictadura militar y luego un escollo durante el gobierno de Perón; como estructura política logró construir un enorme aparato militar pero acompañado de un pensamiento que a veces pecaba de espontaneísta y otras de una incoherencia inexplicable. Por mejores que fueran las intenciones de sus protagonistas, lo cierto es que esa entrega les sirvió más como excusa a los liberales para dar el golpe militar que a los sectores populares para mejorar su situación (Bárbaro 2003, 42- 43).

El relato de Bárbaro parte del contexto de radicalización política que fue enfrentando al propio Perón con los sectores de la Tendencia Revolucionaria. Los hechos son conocidos y tuvieron un punto cúlmine el 1° de mayo de 1974 cuando los cánticos ofensivos de la Jotapé- Montoneros encontraron como respuesta la célebre expulsión de la Plaza de Mayo. La entonces OUTG desplegó una fuerte prédica panegírica del *conductor* asumiendo la visión que parte del peronismo le adjudicó a Montoneros: el mote de infiltrados. El trabajo político y formativo del Trasvasamiento apuntó a justificar el carácter “genuino” del peronismo encarnado por ellos y su incompatibilidad en relación a otras formas políticas.

En los años de *heterodoxia doctrinal*, de ascenso de la llamada *izquierda peronista*, se retomaban las *banderas históricas justicialistas* consagrando el lugar de Perón como eje de poder popular. La revista *Hechos e Ideas*, publicada entre 1973-1975 bajo el control del Trasvasamiento y las posteriores redes verticalistas provenientes de este núcleo, era el espacio intelectual de esa lucha político- ideológica. La *Comunidad Organizada* ocupaba un espacio central en este argumento contestando a los tópicos marxistas de la organización política:

Ni el análisis leninista de la etapa de transición... ni la realidad soviética... cuestionan las características esenciales del Estado demoliberal: éste continúa enajenando la actividad política, económica, social y cultural del Pueblo, aun cuando se pretenda compensar esto con el cambio del sentido social en el cual operan (...) El análisis marxista no contempla ni posibilita el desarrollo de formas organizativas del Pueblo que puedan cuestionar el poder del Partido y del Estado.(...) El proyecto de la Comunidad Organizada establece que el poder

procede del Pueblo y que éste se expresa por sus instituciones libres; ni el poder procede del Gobierno o del Estado, ni el Pueblo lo delega en las estructuras estatales sino que lo sintetiza en forma de conducción en el Gobierno (García 1974, 22, 24).

Y con ella, la justificación del liderazgo movimientista y carismático que se expresa en la noción de *conducción* y en la figura del *conductor*,

El Conductor, como unidad de la práctica de un pueblo, es el reflejo de la capacidad de auto-conducción que en cada etapa generan las masas y que, en orden a su producción político- ideológica “devuelve a las masas con precisión lo que de ellas recibe con confusión” (García 1974, 28).

Se justifica, entonces, la relación *conducción- pueblo* como forma de cuestionamiento de las instancias representativas; la política como aparato especializado es rechazada como concentración de poder que desaparecería ante el avance de la voluntad colectiva:

El Movimiento Peronista, institución comprensiva del Pueblo y su Conductor, brindará a todo el pueblo nuevos canales de participación cuestionando al Estado representativo y a sus instituciones que entran en crisis (...) Los representados se expresarán por sí y a través de su Líder, creando sus propias instituciones. La plaza en la cual se reúnen Pueblo y Conductor concentrando en un espacio y en un tiempo la totalidad, será una de ellas. Allí estará todo el poder, allí se tomarán las decisiones fundamentales, allí se contendrá la energía social de un pueblo y

su conducción para luego desparramarse por toda la Nación mediante sus propios órganos de ejecución o utilizando los tradicionales. El Estado liberal tendrá que cumplir esa voluntad colectiva, la “sociedad política” también y con ello iniciarán la larga marcha hacia su desaparición (González 1975, 52).

Esta *teoría política* se esbozaba no sólo con el fin de justificar el personalismo, el lugar efectivo de Perón como autoridad discursiva y no simple ornamento residual y funcional a las organizaciones de vanguardia, sino para efectuar una desembozada crítica al camporismo. Así emerge la idea de *patria peronista*, *centralidad justicialista*, y el señalamiento de dos imperialismos responsables:

Esta concepción, que se manifestó claramente durante el mes y medio de presidencia de Cámpora, hoy se manifiesta también, aunque de una manera más encubierta (...) Creemos que esta situación es producto de... la acción, cada vez más sutil y aviesa, de los imperialismos, tanto a través de la variante “neocapitalista” como de la “socialista (García 1974, 34).

En un contexto de antagonismos intramuros del peronismo, la infiltración es invocada pero no para referir a viejas maniobras del entorno de Onganía. Aquí se refiere a un abanico de actores que se nutren de una ambición *entrista*. El *diálogo católico-marxista* es señalado como integrante de este espacio *destructor del justicialismo* y sus instancias endógenas de organización. Actores nacionales pero también internacionales participan de un intento que incluye diversos enemigos que han ingresado al movimiento popular. ¿Qué actores e ideas concretas conforman esta estrategia?,

...dicha maniobra dispone de una fuerza especializada: nacional- lonardistas, activismo “socialista”, algunos ex vandoristas, curas tercermundistas; dispone de un método: la destrucción de la organización política del Pueblo, el Movimiento, y la construcción del “partido revolucionario” –el partido montonero, en el cual se nuclean las fuerzas mencionadas-; y dispone de un pensamiento con el cual pretende fundamentar su accionar: producto híbrido de las categorías del marxismo leninismo, del stalinismo y de las concepciones liberales “clásicas” del poder, y de un puente ideológico que da coherencia las fuerzas que manipula, el diálogo católico marxista (...) Tanto en el intento de la tendencia como en el de la alternativa han operado visiblemente dos sectores claves de la sinarquía, la Unión Soviética y el Vaticano, como los principales protagonistas. Ambos, utilizando como mascarón de proa de esta política a la denominada “tendencia revolucionaria”, fuerza que intenta el “entrismo” y la infiltración, y a la “alternativa independiente”, fuerza que pretende organizar en el “peronismo de base” a los sectores marginados de la clase media socialista y de la clase trabajadora (villeros) (García 1974, 34- 35).

Como vemos, se acusa a la *sinarquía*, expresión de cuño nacionalista que expresa la amenaza internacional contra la movilización popular, y donde podían participar fuerzas foráneas procedentes desde la Unión Soviética hasta el Vaticano. Los infiltrados eran agentes del poder sinárquico:

Al espíritu oligárquico no se lo vence con el triunfo electoral ni con la derrota y aniquilamiento de un ejército opresor; menos aún con el copamiento del aparato estatal o con la ocupación negociada de posiciones en la estructura del

Movimiento: el copamiento, la infiltración, la corrupción y el asesinato son algunas de las tantas herramientas de la sinarquía, sea ésta del color que fuere (Editorial marzo- abril 1974, 4).

Así, se diferenciaba entre *revolución peronista* y *revolucionarismo* (Editorial marzo- abril 1974, 4), descalificando a quienes propiciaban un socialismo nacional y la patria socialista. La lucha ideológica debía cobrar su centro de gravedad desde la *Comunidad Organizada*, y no desde otras banderas ajenas (García 1974, 36). Con la muerte de Perón éste diagnóstico operaba en la base de la defensa del gobierno de Isabel Perón. Este verticalismo estuvo imbuido, como hemos analizado en otra oportunidad, de dimensiones místicas; pero, además de estas dimensiones, se elaboró un método político que hacía prevalecer el trabajo desde instancias del Estado y el territorio desautorizando el lugar de la violencia política. Se propiciaba de este modo la diferencia metodológica de la concepción justicialista del movimiento nacional negando validez al trabajo de las vanguardias insurreccionales (González y García 1974, 46), retomando la concepción de Perón sobre la institucionalización del movimiento y la etapa dogmática de la revolución justicialista (Perón, 1972). Nuevamente, la crítica a Montoneros no se desgajaba de la legitimación permanente del espacio de liderazgo (denominado significativamente conducción). Pero, además, de la dotación de sentido sobre Perón; este seguimiento incondicional no debe esconder el rol “hermenéutico” de los actores, que justamente era funcional a un criterio de lucha política donde Montoneros era el adversario a descalificar. Para invalidar al *socialismo nacional* no había nada mejor que *hacerlo hablar a Perón* fundamentándose en su *visión política*:

en cuanto a Perón, vio con claridad meridiana, desde el primer momento, de qué se trataba, y advirtió que bajo el rótulo del “socialismo nacional” se volvía a introducir la vieja mercadería liberal que el cipayaje de siempre ha contrabandeado en estas playas generosas y abiertas (Prelooker 1975, 67- 68).

La línea simbólica de demarcación se establecía tomando como base lo que *pertenece* al peronismo diferenciándolo de aquello que es *impostado*. Si con el tiempo se adhirió a la hipótesis que concebía una infiltración diseñada desde el riñón del *onganiato*, en los momentos más conflictivos que atravesaban al gobierno de Isabel Perón se intentó intelectualizar las características de un peronismo que tenía una procedencia espuria y de un método político acusado por sus enemigos de ser ajeno al *justicialismo*. *Comunidad Organizada y patria peronista* eran las palabras que implicaban una *concepción genuina del poder popular* -siempre desde el punto de vista de los actores. Como *deformación marxista*, como *vicio izquierdista*, incluso como *infiltración sinárquica*, la *tendencia revolucionaria* era objetada en su validez política. Era la *cuña* pequeño- burguesa, de clase media en el peronismo, que pretendía preservar sus instancias partidarias y estatales. Así, se criticaba el *activismo de clase media* y sus formas de organización retomando una construcción memorial que hacía de los trabajadores el centro del justicialismo y remarcando las dimensiones antiliberales de este último. El siguiente párrafo, reproducido extensamente, desarrolla las objeciones en cuestión:

Durante todo este proceso la clase media no abandona su conciencia de ser un partido o facción que lucha por sus intereses. Es conducida, en su acercamiento al movimiento nacional, desde ese nivel de conciencia y permanece en él sin

integrarse al del Movimiento Peronista. Mantiene su independencia organizativa respecto del peronismo y su conciencia de sector sin asumir el proyecto del conjunto del pueblo. Durante esta etapa se opera la principal maniobra de infiltración ideológica y política desarrollada por el sistema: el Partido Montonero; sus objetivos centrales son la destrucción de la Conducción Estratégica, el trasvasamiento ideológico y la destrucción del movimiento de masas a un partido político. Su base social la constituye la clase media “radicalizada” –activismo estudiantil, profesional y sectores marginados- que se incorpora masivamente en la última parte de la batalla por la toma del poder guiada por el Movimiento Peronista. Se trata de una maniobra de gran envergadura conducida por la sinarquía internacional: mediante el copamiento y posterior destrucción del Movimiento se pretende destruir las bases de organización de la sociedad propuestas por el Justicialismo e implantar un sistema de poder basado en el monopolio de la actividad política por el Estado. Esta maniobra sinárquica, de la cual fue partícipe en su parte final la conducción táctica (Cámpora), fue abortada por la toma del poder total de la Nación efectuada por el General Perón el 20 de junio, materializada mediante el golpe de estado del 13 de julio y concluida con la asunción de la presidencia de la República por el General Perón el 12 de octubre, luego de ser plebiscitado por el pueblo el 23 de setiembre de 1973 (...) La desaparición de los antagonismos de sector y la existencia de una sola clase de hombres, los que trabajan, es el objetivo en el marco del cual desaparecerá la organización de la clase media como partido (...) Para la resolución de estas contradicciones no se trata de organizar el partido de la clase media dentro de la Comunidad Organizada, como pretender ciertos núcleos del activismo peronista, reemplazando los hombres

pero manteniendo las instituciones liberales, sino de destruir el “partido” para siempre (González 1975, 55- 57).

“Desactivar” la maniobra de los Montoneros suponía proseguir una larga tradición justicialista antiliberal en nombre de la *democracia social*. A su vez, definir el “adversario” implicaba demarcar el universo simbólico de contención. La “construcción del enemigo” estaba vinculada a la imagen sobre la que se provee de un sentido para la acción política. Esta imagen de identificación era Perón, quien es reverenciado por los entrevistados que militaron en el Trasvasamiento, en una reverencia que supuso acoger, es decir, interpretar las nociones defendidas políticamente. El vínculo que se construye no era simplemente práctico ni intelectual; en este caso, era también religioso, afectivo. Perón era apropiado de manera religiosa, como hemos podido ver en una investigación reciente (Cucchetti 2007) y por ello se utiliza la categoría de “herencia” espiritual de un líder *invenciblemente unido a su Pueblo* (Editorial enero- febrero 1975, 4- 5). La imagen constante apuntaba a “acusar” a quienes se habrían disputado su poder como producto de una *sucesión institucional* y no de una *línea espiritualmente consecvente*. De este modo, el reverso del *antimontonerismo* es una apropiación mística de la figura de Perón. Aún hoy, estas caras constituyen elementos imaginarios centrales dentro de las trayectorias analizadas, lo que exige aún más al investigador en su tarea interpretativa: sería sencillo dejarse llevar por actitudes irreconciliables que, no por menos existentes dejan de combinar algún tipo de afinidades.

De la guerra insurreccional al peronismo histórico

Las memorias de los actores implicados, opuestos acérrimamente a los Montoneros, contienen un nudo racional histórico⁷. Los relatos coinciden, en general, con una serie de acontecimientos conflictivos desarrollados en los años '70. La revista *Hechos e Ideas* expresa en sus páginas tales conflictos. ¿Pero por qué esa insistencia en descalificar al enemigo, en revolver y rehacer constantemente una oposición implacable? ¿Por qué el relato necesita al extremo una dosis de inteligibilidad que incluso llega a proponer alternativamente la hipótesis de la conspiración militar y de la infiltración marxista para explicar las razones *ilegítimas* de una *Tendencia Revolucionaria*? Una explicación posible es netamente presentista: si los actores insisten en los ochenta, por ejemplo, en descalificar a los Montoneros, es debido a que en ese momento tenían razones para hacerlo, para simbolizar el presente subrayando determinadas representaciones sobre el pasado. Especialmente, la ex Guardia de Hierro en 1987, año en el que se escribió el manuscrito aludido y otros escritos condensados en una nueva apertura de *Hechos e Ideas*, estaba intentando reforzar vínculos con el sindicalismo peronista, la Iglesia católica y con sectores de las Fuerzas Armadas que habían participado del alzamiento carapintada. Más aún, en el año 2005, cuando realizamos las entrevistas, gran parte de este universo criticaba al gobierno presidido por Néstor Kirchner y compartía cierta calificación opositora que lo señala desde ese momento como *gobierno montonero*.

Otra explicación puede remitir a la memoria como huella de lo traumático. Algo de esto hemos adelantado cuando dijimos que Montoneros puede representar un trauma para estas trayectorias peronistas en la medida que su aparición espectacular produjo un

⁷ La idea de “nudo racional” es central en la obra de Ernst Nolte, intentando encontrar fundamentos racionales en el nazismo y su política de exterminio de judíos (Nolte 1998). En nuestro caso, entendemos por la misma aquellos elementos históricos que dan sentido a ciertos relatos pero que no son suficientes para explicar algunas situaciones concretas. Es decir, hay un nudo racional en el enfrentamiento que los actores describen en el peronismo, ya que de hecho ese enfrentamiento no fue ficticio; sin embargo, los relatos de los protagonistas y el enfrentamiento mismo no son el único elemento de ese momento histórico ni de las relaciones entre antagonistas.

corrimiento de escena y un desplazamiento de Guardia de Hierro y FEN, posteriormente fusionados como OUTG. Al poco tiempo, la descomposición del peronismo debido a la muerte de Perón y el posterior golpe militar dejó a gran parte del mundo político justicialista con escasos parámetros de acción política.

Pero vamos a retomar las memorias sin reducirlas a sus funciones presentistas ni a sus reflejos traumáticos. Vamos a analizarlas de manera indiciaria. Dijimos en las primeras páginas que los entrevistados manifestaban un explícito e inocultable rechazo hacia los Montoneros y analizamos las representaciones que jugaban parte de esa descalificación. Esos mismos entrevistados también nos hablaban de sus redes sociales. En sus ámbitos de socialización había también hombres y mujeres que terminaron ingresando a Montoneros. Los siguientes ejemplos, algunos de los tantos que se pueden citar, apuntan a esclarecer los espacios compartidos de socialización⁸:

- Alberto F., militante mendocino, estuvo muy cerca de incorporarse a los Montoneros en la provincia de Mendoza; tenía lazos cercanos a dicha organización a través de su familia política.
- Mariela Z., militante de la provincia de San Juan, provenía de una familia católica y cultivó una “sensibilidad hacia lo social” en los Campamentos Universitarios de Trabajo, dirigidos por el sacerdote jesuita José Llorens. Tenía vínculos con los sacerdotes del Tercer Mundo. Una de sus hermanas militó

⁸ Durante la investigación se realizaron 20 historias de vidas y 10 entrevistas en profundidad. La muestra se construyó en base a un criterio de representatividad teórica de acuerdo a la saturación de datos. Dos de los informantes consultados pertenecían a la conducción nacional de la OUTG y el resto tenía diferentes funciones en las diversas estructuras regionales y de trabajo político de la organización. Localmente, se hizo hincapié en la Línea Nacional Mendoza, donde se realizaron una importante porción de las entrevistas. Algunos de los entrevistados que militaban en Buenos Aires se habían iniciado políticamente en la resistencia peronista, otros en la ampliación de Guardia de Hierro (1965- 68), otros en el FEN (1968- 71), y otros directamente en la OUTG (1972- 74). En todos los casos, el criterio para realizar la entrevista, reconstruir la historia de vida y analizar las trayectorias era la participación en esta última instancia (Cucchetti 2007).

posteriormente en el Integralismo cordobés, fue Montonera y posteriormente desaparecida durante la última dictadura.

- Oscar Z., militante de la provincia de Mendoza, con inclinaciones socialcristianas. En la Universidad de Cuyo conoció a su esposa, una militante de la JP cercana a Montoneros.

- Roberto P., estudiante universitario en la Universidad Nacional de Cuyo, tenía fuertes vínculos con sacerdotes tercermundistas de la provincia de Mendoza.

- Carlos G., se reunía con grupos católicos cercanos a Montoneros hasta que decidió ingresar a Guardia de Hierro.

- Alicia C., ligada a la filósofa Amelia Podetti, de las Cátedras Nacionales. Allí tomó vínculos con intelectuales que después pasarían a Montoneros. Su hermana, perteneciente a dicha organización, fue desaparecida.

- Julio Bárbaro, vinculado a la Democracia Cristiana, al Humanismo universitario, y muy cercano a militantes y sacerdotes católicos que terminarían en Descamisados y finalmente en Montoneros.

- Gabriel P., de la Juventud Universitaria Católica, conocía por esa inserción a miembros de la Conducción Nacional de Montoneros.

- Alma M., militante de Mendoza, casada con un militante Montonero, tuvo que abandonar el Trasvasamiento por esa razón.

La totalidad de nuestros entrevistados afirmaba no sólo conocer a alguien que estuviera en Montoneros sino sobre todo tener algún grado de relación afectiva cercana o incluso familiar. Asimismo, muchos de ellos hacen hincapié en que pasar a la Juventud Peronista y la Tendencia Revolucionaria les era una opción posible. Otras

investigaciones que han reparado en la base social estas últimas (Donatello 2005) nos remite a algunas redes de socialización compartidas: clases medias –aunque no exclusivamente-, en muchos casos con militancia católica, acceso a las universidades, participación en el contexto de ebullición estudiantil. En la mayoría de los casos que hemos relevado, provenían de familias fuertemente antiperonistas, otro rasgo que puede ser extensivo a los Montoneros. Esta consideración sociológica busca desbaratar, justamente, cualquier reducción sociologista: una misma base social puede ser acompañada de opciones políticas divergentes y, como en este caso, acérrimamente enfrentadas.

Pero llevemos un poco más lejos la búsqueda de trayectorias. Hemos hablado de la OUTG pero no hemos dicho por qué y cómo se formó. Hay que buscar dos nítidos antecedentes organizacionales: Guardia de Hierro y FEN. Muy brevemente diremos que, en el primer caso, jóvenes militantes del Comando Nacional, que se iniciaron políticamente en actividades de agitación callejera y activismo sindical de base, se desprenden de la entonces conducción clandestina de la Resistencia Peronista y forman Guardia de Hierro en 1962. Sus miembros, entonces, vienen de la llamada *primera juventud peronista*, e intentan generar algún tipo de inserción dentro de un peronismo en el que la dirigencia sindical cobraba cada vez más importancia. Si ésta como los dirigentes políticos neoperonistas propiciaban una institucionalización del peronismo alentando la independencia con respecto al líder exiliado, Guardia de Hierro proclamaba una *batalla final* contra el *sistema capitalista* bajo la conducción innegociable de Juan Perón. En el segundo caso, estudiantes universitarios proveniente de las escisiones del Partido Comunista, del reformismo y de redes católicas ven la necesidad de armar una red nacional de organizaciones universitarias que, sin desatender los reclamos específicos de este ámbito, logre ser un eslabón en la llamada *peronización de las clases*

medias (Reta 2008). Así surge el FEN, que a fines de esta década contará con peso en las universidades nacionales de las principales ciudades del país (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Mar del Plata). En el mismo momento, los líderes de Guardia de Hierro, después de varios encuentros con Perón en Madrid, deciden ampliar el espectro de reclutamiento e incorpora militantes en general universitarios y católicos. Un conjunto de circunstancias propició la fusión de estas dos redes de organizaciones finalmente concretadas a principios de 1972: por el lado de Guardia, la necesidad de extender su ámbito de influencia territorial. Por el lado del FEN, el objetivo de *peronizar* su proyecto político tomando contacto con una organización reconocida positivamente por haber participado en la resistencia peronista⁹.

Hasta el año 1972, con la OUTG en marcha, todavía existía un proyecto de unificación de las diferentes organizaciones peronistas de juventud. Aquí puede verse la complejidad en el entramado político que amplía las redes del movimiento peronista y sus incorporaciones. La OUTG, por ejemplo, pregonará una *lucha política*, no optando por la *lucha armada*. La Mesa del Trasvasamiento Generacional (MTG), entre finales de 1971 y principios de 1972, donde además de Guardia (Alejandro Álvarez) y el FEN (Roberto Grabois) estaba Dardo Cabo, cercano a sectores de la Democracia Cristiana, y del joven militar Julián Licastro y sus Comandos Tecnológicos, respondía a los intereses del propio Perón por cohesionar los distintos grupos dispersos de la Juventud Peronista. No obstante, al ser promovido Rodolfo Galimberti como Secretario de la Juventud en el Consejo Provisorio, la crisis en los jóvenes peronistas queda manifiesta. En esa época cercano a Montoneros, Galimberti contribuye a debilitar la posición de los líderes de la Guardia de Hierro y del FEN. La *oleada insurreccional* desplaza las

⁹ Miguel Bonasso, por ejemplo, quien al poco tiempo formaría parte de Montoneros, reconocía el lugar de Alejandro Álvarez, quien fuera líder de Guardia de Hierro, como activista del Comando Nacional. Diario *La Opinión*, 2 de junio de 1972, p. 8.

opciones de varios miembros de la Mesa. Varios relatos sitúan la ruptura en el acto realizado en la Federación de Box el 9 de junio de 1972. Los principales oradores del mismo fueron los referentes juveniles de diversos espacios, siguiendo la directiva de Perón de unificar los sectores jotapé. En ese acto, se opaca el lugar de Álvarez y Grabois como conductores juveniles. La razón era el exceso de edad (eran mayores de 30 años). De fondo, estaba el crecimiento de los grupos insurreccionales que desplazaba al resto de los liderazgos. La unidad allí lograda, aunque celebrada en los diarios de la época y en las publicaciones peronistas, fue ficticia; en realidad, se profundizó la zanja que dividía las organizaciones decretándose, en los hechos y al poco tiempo, la defunción de la Mesa del Trasvasamiento Generacional. Licastro se aleja y Cabo queda ligado a los sectores cercanos de la Tendencia Revolucionaria y Montoneros. No obstante, no hay que ver este acto como una simple *operación política* desprovisto de significados más profundos. La conformación de una *tendencia revolucionaria* generó un corrimiento de las alianzas en el seno del peronismo que puso el centro de gravedad extramuros de Guardia y del FEN, cuyo único camino era diferenciarse o plegarse a dicha tendencia desde una posición relegada. Al diferenciarse y tomar distancias en todo sentido con el espacio que irá adueñándose del *socialismo nacional* como bandera de batalla, la OUTG privilegiará otros criterios de trabajo y despliegue políticos.

Para evitar generalizaciones diacrónicas que no resisten los hechos, la revista Las Bases también coligió a lo que después se cristalizaría como “facciones irreconciliables”. Su primer número aparece en noviembre de 1971, siendo allí director el entonces secretario privado de Perón José López Rega. Entre sus redactores y colaboradores pueden citarse el dibujante Caloi, Fermín Chávez, Leonardo Bettanín, Miguel Gazzera, Rodolfo Galimberti, Roberto Grabois, Mario Hernández. En sus comienzos, Rodolfo Galimberti, por ejemplo, escribió un artículo proponiendo la unidad

de las organizaciones de juventud (Galimberti 1971), a la par que otros representantes de la Juventud Peronista y del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo aparecieron en la publicación durante muchos meses. En ésta, considerada como órgano oficial del Movimiento peronista de la época, se esbozaba y defendía una retórica revolucionaria constitutiva del peronismo y, hasta mediados de 1973, la idea de un socialismo nacional circulaba como bandera política del mismo (Cucchetti 2008).

Al poco tiempo, los contenidos irían modificándose sustancialmente. Del ideario *ortodoxo* desaparecerían las palabras como *socialismo nacional*. Guardia y FEN habían decidido rechazar la lucha armada. Con estos cambios, las afinidades previas entre peronismo y violencia y los circuitos comunes que ligaban a diferentes opciones peronistas quedaron re-significados por las memorias que concebían a las otras organizaciones y sus prácticas como la cristalización del enemigo.

Conclusión

Los relatos de los actores entrevistados hacen hincapié en su “consustancial” e “inevitable” sentimiento de aversión hacia Montoneros. Como hemos dicho, el nudo racional de los mismos parte tanto de la supremacía pública de la organización vilipendiada como del veto que Perón realizó sobre esta misma. Este veto, desde la *masacre de Ezeiza* hasta la expulsión de la plaza de mayo el 1° de mayo de 1974, dio rienda suelta a numerosas manifestaciones de rechazo hacia quienes habían desafiado la autoridad del líder.

Nuestra perspectiva se detiene en los vasos comunicantes que marcó el ingreso a la política de una nueva generación de individuos auto-reconocidos como militantes – los espacios compartidos, los lazos sociales y la circulación de actores por diferentes

organizaciones, los intentos de unificación de la Juventud Peronista, etc. Un análisis que reconoce el parentesco entre diversos universos organizacionales, el parentesco en su composición social, en sus dinámicas y en sus representaciones, no pretende sugerir que las aversiones entre actores e intereses en pugna hayan sido insignificantes y artificiales; al contrario, se propone situar la aversión en una adecuada apreciación sociológica. Y, en un punto, intenta preservar una interpretación politicista del proceso de diferenciación de trayectorias. Intentamos simplemente no repetir afirmaciones que de un lado o del otro han soslayado dimensiones históricas que han quedado ocultas ante relatos que se reclaman heterogéneos o narraciones que identifican los conflictos de la época como meros antagonismos entre derecha e izquierda. El surgimiento de organizaciones de militancia en los '60 y '70 y la virtual imposibilidad de unificación de las mismas, sumado a la crisis carismática en el peronismo (Sidicaro 1996) y a determinados mecanismos de legitimación política hizo que esos antagonismos taparan todo un universo de recorridos sociales que nutrió diversas experiencias políticas. Aquí nos hemos detenido en cómo la OUTG utilizó representaciones descalificadoras para definir a Montoneros y cómo las mismas fueron variando de acuerdo a diferentes coyunturas.

Pero establezcamos un último parentesco. Un estudio reciente define, siguiendo aportes de la sociología weberiana, la particularidad de la ascesis política de Montoneros como *aristocratismo de la salvación* (Donatello, 2005). Con diferencias, unas menos sutiles que otras, un núcleo de sentido de la misma naturaleza opera en la legitimación de la OUTG y algunas de sus trayectorias posteriores. En su momento, la oposición entre *patria socialista* y *patria peronista* era una diferenciación tendiente a lograr posiciones favorables dentro de las relaciones de poder y que implicaba una fuerte lucha simbólica. Pero los dispositivos son semejantes. Podemos decir, por

ejemplo, que la hipótesis de la *infiltración*, sostenida por la OUTG además de otros grupos, tiene una gran semejanza con la hipótesis del *cerco*, explicación que Montoneros no esbozaba puntualmente para la OUTG sino para designar el núcleo más cercano de influencia sobre Perón. Ambas comparten la definición imaginaria que divide el campo político entre un peronismo auténtico (que debía ser ortodoxo para los primeros, y revolucionario para los segundos) y una versión anómala del fenómeno peronista. *Infiltración* y *entorno* representaban la misma vocación que no sólo define positivamente el lugar propio legitimándolo sino que, además, concebía cuál era la *desviación* existente en el *movimiento popular*. Quienes acusan se sienten portadores de la *inspiración verdadera y salvadora*. De este modo, el problema es más complejo, decíamos más arriba, y trasciende los límites de cualquier *esencialización* de la oposición *izquierda/derecha*. Y consiste en la exacerbación de un mecanismo de legitimación de la organización en el cual el lugar selecto puede obstruir la plasmación de ideales democráticos. La tensión emerge cuando la conciencia del grupo se asigna un lugar determinante (comunidad de cuadros) y la *subjetividad del ungido* termina siendo el modelo formativo del individuo- militante.

Pero esto conlleva otro aditamento. En el brevísimo repaso que por razones de espacio pudimos hacer de la historia de Guardia de Hierro, pudimos al menos citar que, en los '60, fue esa minúscula organización porteña, que tomó el nombre de uno de los movimientos fascistas más complejos de Europa en palabras del propio Nolte (1992), la que pregonó un sendero de radicalización política que incluía *el retorno de Perón, el levantamiento armado del Pueblo*, el aniquilamiento de los *dirigentes sindicales traidores*. Ramón Prieto, aquel dirigente catalán que operó el acuerdo Perón- Frondizi, consideraba a los discípulos de César Marcos y Raúl Lagomarsino del Comando Nacional, de donde nacería Guardia de Hierro, como *puñado de liendres, sectarios*,

obnubilados por la violencia y la ceguera insurreccional (Prieto 1963). La joven Guardia compartía con el resto del universo peronista un sesgo memorial revisionista que hacía de lo montoneros del siglo XIX un ideal de lucha abnegada contra la dominación oligárquico- capitalista. Todo este anuncio, apocalíptico y maximalista, no llegó a concretarse en Guardia de Hierro. Ya la OUTG fue un proyecto de formación de cuadros que repelía la violencia política. Habrá que esperar esa concreción en Montoneros, en una escalada de violencia que comenzó con el secuestro de Aramburu y se prolongó durante casi una década.

Dos razonables objeciones podrán hacerse al argumento aquí expuesto. La primera, el verticalismo de Guardia de Hierro, el FEN y después de la OUTG no tienen ningún parámetro de comparación con el vanguardista estilo de *copamiento*, en palabras del propio líder Mario Firmenich, de los Montoneros. La segunda, si el aristocratismo describe parte de la legitimación de ambas organizaciones, que una desemboque en la formación de cuadros y otra en la violencia armada conlleva una diferencia que impide cualquier homología por más sugestiva que ésta sea.

Podremos responder tentativamente que no ha sido nuestra intención ofrecer de ambas organizaciones una caracterización idéntica, isomorfa aunque de distinto signo. Parentesco no significa identidad ni mismidad, sino una continuidad de sentido en prácticas diferentes. Y, desde ya, el verticalismo de la OUTG, que nos haría definirla, siguiendo a Gentile, como integrante de una religión secular (Gentile 2005), no puede ser homologado con la conflictiva relación que se presentó entre Montoneros y Perón.

La segunda respuesta es un poco más difícil y remite al problema de la violencia. ¿Por qué algunos actores se decidieron por la violencia y otros no? Según Alejandro Álvarez, quien fue líder de la Guardia de Hierro y después líder del Trasvasamiento, en 1967 la conducción de Guardia tuvo largos encuentros con Perón en Puerta de Hierro.

Desde ya, el propio Álvarez participó activamente de los mismos. La propuesta de ellos era pedirle a Perón salvoconductos para obtener la formación militar necesaria e iniciar así una guerrilla urbana, dentro de la concepción maoísta de la guerra prolongada de masas. Perón, según este testimonio, los disuadió de tal idea y les pidió, en cambio, una militancia tendiente a armar la *retaguardia ambiental del peronismo*, reforzando vínculos territoriales de las organizaciones populares en los mismos barrios. Años después el FEN, con miembros que también habían anhelado en tiempos pasados un alzamiento guerrillero anti-imperialista, se sumó a esa idea de formar cuadros en el territorio. Así surgió esta afinidad y la fusión que conocemos como OUTG. Podemos decir que se cumplió un ciclo de radicalización ideológica que no fue acompañado por la radicalización política¹⁰.

Lo que nos lleva a concluir con algunas reflexiones finales. El camino de naturalización de la violencia no fue el único derrotero de la política Argentina, aunque muchas veces parece haber fagocitado la dinámica de aquellos años. Juan Carlos Torre analizaba cómo los conflictos sociales canalizados en las negociaciones salariales presentes entre 1973- 1976 evidenciaban carriles de negociación no subsumidos por la violencia sino por las tensiones y acuerdos entre gobierno, empresarios y sindicatos (Torre 2004). En nuestro caso, en el mismo momento en que algunos actores y organizaciones decidían formar partidos armados, otros, que compartían con estos los mismos espacios de sociabilidad, retomaban la bandera de la *juventud política*, formando dirigentes en el seno del Partido Justicialista que terminarían ocupando funciones partidarias o en la gestión gubernativa.

Finalmente, el análisis de trayectorias (de actores, de ideas, de organizaciones) nos permite ver una dimensión que escapa a cualquier simplificación sincrónica. Si la

¹⁰ Retomamos esta expresión del estudio de María Matilde Ollier (1998).

cultura política violenta que daba aliento a la lucha armada tuvo su momento más específico en los años '70, la misma había comenzado a ser formulada a partir de planteos *antiburocráticos* en lo sindical, *antiliberales* en lo político y *sacrificiales* en la ética subjetiva y organizacional que habían sido construidos desde una década antes. En esta construcción de los años '60 había participado Guardia de Hierro y diversos actores que confluyeron posteriormente en la OUTG. Los planteos habían sido insurreccionales en algunos casos, foquistas en otros. Pero habían proclamado la necesidad de un regreso de Perón por las armas y la fuerza. La radicalización que desplegaría finalmente Montoneros se encadenaba a una serie de anuncios políticos construidos por redes que, en los años '70, habían comenzado a propiciar la formación de organizaciones políticas que trabajarían al final de cuentas en los espacios partidarios y que abandonaron la violencia política como método de retorno del peronismo y de su líder.

Bibliografía

Obras Bibliográficas

- Besnard, Phillipe. 1994. "El imperialismo sociológico frente a la historia", en Waldo Ansaldi (Prólogo y compilación), *Historia, Sociología, Sociología histórica*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: editorial Anagrama, 1997 (1994).
- Cucchetti, Humberto. 2007. *Articulaciones religiosas y políticas en experiencias peronistas: memoria política e imaginario religioso en trayectorias de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional*. Tesis doctoral UBA- EHESS. Director: Fortunato Mallimaci- Codirector: Juan Carlos Garavaglia.
- Cucchetti, Humberto. 2008. "Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971- 75)", en "Experiencias políticas en la Argentina de los '60- 70", dossier coordinado con Moira Cristiá, Revista *Nuevo Mundo- Mundos Nuevos*. París: CERMA- EHESS.
- Donatello, Luis. 2005. *El Catolicismo Liberacionista en la Argentina y sus opciones político-religiosas. De la efervescencia social de los 60' a las impugnaciones al neoliberalismo en los 90'*, Tesis de Doctorado, UBA- EHESS. Director: Fortunato Mallimaci- Codirector: Michael Löwy.
- Gentile, Emilio. 2005 (2001). *Les religions de la politique. Entre démocraties et totalitarismes*, Paris: Seuil.

- Halbwachs, Maurice. 2004 (1925) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos Editorial.
- Lanusse, Lucas. 2005. *Montoneros: el mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Levitsky, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983- 1999*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- Marín, Juan Carlos. 2007 (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973- 76. La acumulación primitiva del genocidio*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Nolte, Ernest. 1992. *Les mouvements fascistes. L'Europe de 1919 à 1945*, Pluriel: Paris.
- Nolte, Ernest. 1998. "Du Goulag à Auschwitz", en Furet, François - Nolte Ernst, *Fascisme et communisme*, France : Plon.
- Ollier, María Matilde. 1998. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Argentina: Ariel.
- Pozzi, Pablo- Schneider, Alejandro. 2000. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969- 1976*", Buenos Aires: EUDEBA.
- Reta, Alejandra. 2008. "Huellas en el camino hacia la peronización: los estudiantes junto al movimiento obrero peronista". en "Experiencias políticas en la Argentina de los '60- 70", dossier coordinado con Moira Cristiá, Revista *Nuevo Mundo- Mundos Nuevos*. París: CERMA-EHESS.
- Romero, Luis Alberto. 2007. "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión". En Anne Pérotin-Dumon, ed., *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Publicación virtual: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- Sarlo, Beatriz. 2003. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Sidicaro, Ricardo. 1996. *Juan Domingo Perón. La paz y la guerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Torre, Juan Carlos. 2004. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina, 1973- 1976*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Material documental

- "Aramburu", *Trinchera de la Juventud Peronista*, año 1, n ° 3, Julio 1980. *Trinchera de la Juventud Peronista*, año 1, n ° 3, Julio 1980.
- "Comunicado". 1971. *Guardia de Hierro*, Organización del Movimiento Peronista, de setiembre.
- "Editorial, Isabel vence". 1975. Revista *Hechos e Ideas*, Año 2, n ° 8, Tercera Época, Enero-Abril.
- "Editorial. La Institucionalización del Movimiento Peronista". 1975. Revista *Hechos e Ideas*, Año 2, n ° 9, Tercera Época, mayo- julio.
- "Editorial. La jefatura de Isabel Perón". 1974. Revista *Hechos e Ideas*, Año 2, n ° 7, Tercera Época, Noviembre- diciembre.
- "Editorial". 1974. Revista *Hechos e Ideas*, Año 1, n ° 2, Tercera Época, Enero- Febrero.
- "Los fusilamientos de la "Libertadora", Revista *Hora de los Pueblos*, Publicación de la Agrupación Nacional Peronista (ANP), año 1, n ° 2, Córdoba, mayo 1970.
- A., Abelardo. 1987. Manuscrito personal inédito.
- Bárbaro, Julio. 2003. *Pasiones razonadas. Una crítica al liberalismo vernáculo*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bolívar, Jorge. 2004. "Prólogo". Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *Perón: la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción 1971- 1974*, Argentina: Ediciones del Copista.
- Bonasso, Miguel. 1972. Diario *La Opinión*.
- Fernández Alvariano, Próspero Germán. 1973. *Z Argentina. El crimen del siglo*, Buenos Aires.
- Galimberti, Rodolfo. 1971. "La crítica es válida cuando es militante", Revista *Las Bases*, Buenos Aires, N°1, noviembre.

- García, Mario. 1974. “La comunidad organizada: Un sistema de poder”, Revista *Hechos e Ideas*, Año 1, n ° 2, Tercera Época, Enero- Febrero.
- González, Horacio Ricardo y García, Mario. 1974. “La crisis de la sociedad política y la etapa dogmática de la revolución”, Revista *Hechos e Ideas*, Año 2, n ° 7, Tercera Época, Noviembre-diciembre.
- González, Horacio Ricardo. 1975. “La clase media y la conciencia del partido”, Revista *Hechos e Ideas*, Año 2, n ° 9, Tercera Época, mayo- julio.
- Perón, Juan. 1972. *J. D. P.* (Juan Domingo Perón), Madrid, 10 de setiembre. Reproducción inédita de entrevista con Perón de la Conducción Nacional de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional.
- Prelooker, Mauricio. 1975. “Sociedad arcaica y mundo occidental”, Revista *Hechos e Ideas*, Año 2, n ° 8, Tercera Época, Enero- Abril.
- Prieto, Ramón. 1963. *El Pacto. Ocho años de política argentina*, Buenos Aires: En marcha.

Entrevistas

- A., Abelardo. Ex líder OUTG. 2005. Entrevistado por el autor durante los meses de abril y mayo. Buenos Aires. Grabación.
- Bárbaro, Julio. Ex militante OUTG. 2005. Entrevistado por el autor el 8, 10 y 23 de agosto. Buenos Aires. Grabación.
- F., Alberto. Ex militante OUTG. 2005. Entrevistado por el autor el 18 y 29 de julio. Mendoza-Buenos Aires. Grabación.
- G., Alejandro. Ex militante OUTG. 2007. Entrevistado por el autor el 16 de abril. Buenos Aires. Grabación.
- P., Adrián. Ex militante OUTG. 2005. Entrevistado por el autor el 21 de junio. Buenos Aires. Grabación.